

Medicina en español

Adrián Macías Alegre*

NAVARRO, FERNANDO A. (2015): *Medicina en español. Laboratorio del lenguaje: florilegio de recomendaciones, dudas, comentarios etimológicos, errores, anglicismos y curiosidades varias del lenguaje médico*. Madrid: Fundación Lilly; 282 pp. ISBN: 978-84-7209-654-7. Ejemplar gratuito bajo petición: <http://www.fundacionlilly.com/es/actividades/biblioteca/index.aspx>.



El lenguaje médico, a lo largo de 2500 años, ha ido adquiriendo mayor grado de complejidad que otros vocabularios especializados. *Medicina en español*, obra del médico Fernando A. Navarro, es, como reza su subtítulo, un «laboratorio del lenguaje, florilegio de recomendaciones, dudas, comentarios etimológicos, errores, anglicismos y curiosidades varias del lenguaje médico», con la finalidad de esclarecer los vehículos verbales que la medicina utiliza para llegar a la sociedad, en calidad de disciplina asistencial.

El autor actualiza en esta obra su *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*, y resume el éxito de la iniciativa que surgió en *Diario Médico* en 2006 de una sección llamada «Laboratorio del Lenguaje», dedicada a aclarar conceptos médicos y escribirlos correctamente, en la cual podían

participar los miembros del colectivo médico con comentarios y sugerencias. Después de cuatrocientas entregas publicadas, era necesaria una obra de compilación que asentara todo el trabajo realizado hasta aquel momento. En concreto, el lector encontrará una selección del material correspondiente a las cien primeras semanas perteneciente a las secciones habituales «¡Qué difícil es el inglés!» o «La jungla de las siglas médicas».

Tenemos ante nosotros un compendio significativo del uso y despliegue de la jerga médica a lo largo de miles de años de historia que se remonta hasta los tratados hipocráticos, que ya incluían términos como *artritis*, *epidemia* o *pólipos*. A través de sus secciones, se analiza la etimología de las palabras, los aspectos más filosóficos del lenguaje médico y las obras literarias más sobresalientes. Todo ello para que no deje de reconocerse su riqueza, para que los facultativos y especialistas las sigan usando con corrección a lo largo de las generaciones y para lograr que los préstamos de otros idiomas no impidan la supervivencia de las palabras españolas.

En «Al pan, pan...» se expresa el afán por la precisión en el uso de las palabras debido a la confusión por el uso de tecnicismos fonética o gráficamente similares, la proximidad del campo semántico o el uso de expresiones imprecisas, y se esclarecen los entresijos de la nomenclatura normalizada propia del lenguaje médico. Como ejemplo, en las publicaciones científicas se suelen usar de forma intercambiable los términos *coronariopatía*, *ateroesclerosis coronaria*, *cardiopatía coronaria*, *cardiopatía aterosclerótica* y *cardiopatía isquémica*. Las palabras que se parecen en su sonoridad corren el riesgo de ser intercambiadas en los escritos médicos como ya hiciera Benito Jerónimo Feijoo en su obra *Theatro Crítico Universal* al intercambiar erróneamente la arteria carótida por la glándula parótida.

«¿De dónde viene?» es un compendio dedicado a la etimología griega y latina de las palabras. Recorriendo estas páginas se aprende historia de la medicina y se adquiere una selecta bibliografía que, de otra forma, emplearíamos demasiado tiempo en encontrar. Préstamos de la mitología, nombres otorgados atendiendo a la forma de determinados objetos, denominaciones otorgadas por comparación con otra cultura previamente existente, por cuestiones longitudinales, originados en componentes derivados de productos naturales, por la facilidad de pronunciar determinados fonemas, etc. En relación con ello, «Del hombre al nombre» es una sección dedicada a aclarar todos aquellos términos propios del lenguaje médico que incluyen el apellido de algún personaje relevante, como Enfermedad de Alzheimer o el signo de Terry-Thomas.

En «Dudas razonables» se exponen aquellos errores garrafales que tienen su origen en el uso erróneo, prolongado a lo largo del tiempo, de palabras médicas, lo cual ha producido

* Director de DoKumentalistas.com, Sevilla (España). Dirección para correspondencia: amaciasa@uoc.edu.

vacilaciones e incertidumbres en los médicos en relación con el uso del lenguaje especializado. Son casos como *asma crónico* o *asma crónica*, *Ebola* o *Ébola* o el uso de artículos en los nombres de fármacos.

A continuación, citando a Pedro Salinas, que bautizó en 1948 al siglo XX como el «siglo de las siglas», la sección «La jungla de las siglas médicas» está dedicada a abordar la ambigüedad e infinidad de las siglas médicas que aparecen en artículos, informes e historias clínicas, muchas de ellas difíciles de interpretar, en parte por la multiplicidad de significados que a muchas de ellas podrían atribuírseles.

El capítulo 6, «Medicina y literatura», ofrece una muestra de las relaciones entre ambas disciplinas a lo largo de la historia mediante una compilación de biografías de insignes médicos escritores, como Sigmund Freud o Luis Pimentel. Recopila reseñas de obras de literatura de temática médica como *Un mundo feliz* de Huxley (1932) o *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja (1911) y fragmentos concretos singularísimos en los que el médico encuentra los sentimientos y emociones más íntimos del paciente como complemento a los exhaustivos cuadros sintomáticos recogidos en los tratados habituales de medicina.

En «El poder del lenguaje» se emplea el lenguaje como vehículo de la reflexión filosófica más profunda sobre cuestiones como la clonación humana, la nueva simbología internacional para la energía atómica o la *mala fama* de las bacterias. En relación con este capítulo, tenemos al final del libro en «Varia et curiosa» un variado anecdotario con ejemplos de palabras largas y cortas, palabras con todas las vocales como le ocurre a *murciélago* y vocaciones médicas frustradas.

Entre los dos capítulos anteriores hay dos secciones dedicadas a la influencia de otros idiomas en el lenguaje médico español: «¡Qué difícil es el inglés!» ofrece ejemplos de palabras procedentes del inglés como *bypass*, *burnout* o *kit* que se han vuelto cotidianas en el modo de expresión de los médicos españoles. Las palabras, cuando pasan de unos idiomas a otros, a veces no son lo que aparentan. En la traducción de una lengua a otra hay que tener especial cuidado con los falsos amigos, de los que se exponen algunos ejemplos en «Las apariencias engañan...». Conviene cuidar el uso correcto de estas palabras para evitar errores de diagnóstico y de interpretación de la información médica procedente de otros idiomas.

Este libro demuestra que la medicina sigue siendo la más humana de todas las ciencias, se centra en la fascinación del lenguaje médico a través de la historia, la literatura, la norma lingüística española y los préstamos de otras lenguas. Después de su entretenida y amena lectura, considero que esta obra es, en cierto modo, reivindicativa. A lo largo de sus páginas, está latente la pregunta de ¿por qué el español no podría ser considerado una lengua válida para expresar la ciencia médica? De hecho, no es gratuito que la Fundación Lilly haya participado en la materialización de este libro, ya que, entre sus fines, se encuentran las actividades encaminadas a fomentar el uso del español como lengua de difusión del conocimiento científico. Se puede leer entre líneas un intento del autor, un médico apasionado por la lengua española, de poner de manifiesto una clara discordancia entre la importancia progresiva que el español está adquiriendo en el mundo y su aún escasa relevancia como lengua de la ciencia.

